



Reconocido como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco desde 2013

Una tradición milenaria se vive aún en nuestros días en Perú. Se trata de la renovación de Q'eswachaka, el último puente colgante inca que se erige sobre el Río Apurímac a más de 3.000 metros sobre el nivel del mar. Elaborado completamente con fibras vegetales y sin utilizar ningún tipo de tecnología para su reconstrucción, cada año durante la segunda semana de junio se reúnen los miembros de las comunidades de Huinchiri, Chaupibanda, Chocchayhua y Ccollana, del distrito de Quehue (Cusco) para honrar a la tierra a través de un rito que, generación tras generación, ha transmitido su sabiduría y cultura.

Reconocido como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco desde 2013, el Q'eswachaka es el símbolo vivo de cultura, comunidad y respeto a los ancestros. Su renovación anual representa la relación del hombre con la naturaleza y la espiritualidad, a través de una labor llevada a cabo a mano entre los miembros hermanados de diferentes comunidades.



El rito milenario

El Q'eswachaka forma parte del complejo sistema vial de caminos conocido como Qhapaq Ñan cuyo objetivo era unir de manera estratégica el Tahuantinsuyo, el Imperio Inca que unía los territorios de lo que hoy son Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

La ceremonia de renovación de este singular puente de 28 metros de longitud y 1,20 metros de grosor se inicia con el corte del puente anterior, cuyos restos se dejan caer al río. La renovación está oficiada por el sacerdote andino Cayetano Canahuir, que se encarga de brindar ofrendas a la Pachamama y a los Apus a fin de obtener protección y prosperidad para los pobladores.

